

La época de las Revoluciones Atlánticas entre 1770 y 1830 marcó la transición del mundo moderno a la época contemporánea. Las causas fueron múltiples: políticas, económicas, sociales, culturales...Un acontecimiento de gran alcance tuvo también un papel determinante: la Guerra de los Siete Años entre 1756 y 1763.

Frédéric Richard

Es lo que muestra la investigación magistral del historiador francés Edmond Dziembowski. El título del libro es *La Guerre de Sept Ans 1756-1763*, en castellano *La guerra de los Siete Años 1756-1763*. Publicado por la Editorial Perrin y el Ministerio de Defensa de Francia en 2015.

Edmond Dziembowski es profesor de historia moderna en la Universidad de Franche-Comté en el este de Francia. Es especialista en la historia política y cultural de Francia y de Gran Bretaña durante el siglo XVIII. En su amplia bibliografía podemos destacar el libro *Les Pitt. L'Angleterre face à la France, 1708-1806*. En castellano *Los Pitt. Inglaterra frente a Francia, 1708-1806*.

La Guerra de los Siete Años tuvo la participación de numerosos Estados Europeos. Los protagonistas esenciales fueron el rey Federico II de Prusia aliada a la Gran Bretaña de Jorge II y Jorge III, frente a la Austria de María Teresa aliada a la Francia de Luis XV.

Como lo afirma Winston Churchill en su libro *History of the English-Speaking people* publicado en 1957 La Guerra de los Siete Años es el primer conflicto mundial.

Los enfrentamientos terrestres, pero también marítimos, tuvieron lugar en Europa, América del Norte, en espacios que pertenecen hoy a los Estados Unidos y al Canadá, en las Antillas, en África y en la India.

Edmond Dziembowski en su obra de 670 páginas muestra cómo en todos los conflictos que cubren múltiples espacios geográficos la periodización puede variar. La guerra empieza en 1754 en la región del Ohio cuando el capitán francés de Jumonville y su destacamento son masacrados por guerreros indios bajo los órdenes del joven oficial George Washington, y se termina en 1760 con la toma de la ciudad de Montreal por los británicos. El conflicto americano que se caracteriza por el enfrentamiento de los imperios británico y francés se expande a Europa y a una gran parte del mundo.

Las tradiciones historiográficas no utilizan todas la expresión Guerra de los Siete Años. Los historiadores estadounidenses llaman este conflicto *French and Indian war*, los historiadores canadienses *La Guerra de conquista*. Insisten en la dimensión imperial de este conflicto que vio el enfrentamiento del imperio francés y del imperio británico en las tierras americanas.

La percepción del conflicto desde el inicio tuvo enfoques diferentes. Los estudiosos europeos insistían mucho más en los combates terrestres que ocurrieron en este espacio. Podemos citar la obra de Johann Wilhelm Archenholz *L'Histoire de la Guerre de Sept Ans*, *La Historia de la Guerra de los Siete Años* publicada en 1789 en francés. El autor participó en la guerra como oficial del ejército prusiano.

Fue también el enfoque del historiador francés Richard Waddington que escribió una obra en cinco volúmenes que se publicó entre 1899 y 1914 *La Guerre de Sept Ans. Histoire diplomatique et militaire*. En castellano *La Guerra de los Siete Años. Historia diplomática y militar*.

Los autores británicos que escribieron a menudo durante el conflicto dieron más importancia a los acontecimientos marítimos y fuera de Europa, sobre todo en América.

Por ejemplo John Almon *An Impartial history of the Late War* publicado en Londres en 1763 y John Entick *The General History of the Late War* publicado también en Londres en 1764.

La historiografía actual representada por Edmond Dziembowski articula todas las realidades de un conflicto mundial.

Edmond Dziembowski dedica un parte esencial de su trabajo a las consecuencias de la Guerra de los Siete Años.

En primer lugar las realidades geopolíticas. Muestra que el conflicto en América y en India significó el fin del primer imperio colonial francés en América del Norte y en la India. El impacto en las sociedades locales fue fuerte. Las tribus amerindias del nordeste del continente americano y los actores de la India formaron a menudo alianzas con los Franceses y los Británicos, defendiendo sus propios intereses.

En Europa, Dziembowski muestra que la guerra afirmó el dominio de la Pentarquía, los cinco países: Austria, Francia, Gran Bretaña, Prusia (Prusia realizó la unidad de Alemania en 1871) y Rusia, hasta el desastre de 1914.

La guerra consolidó el peso de Prusia en Europa durante el siglo XVIII y de Gran Bretaña a nivel mundial hasta la Primera Guerra Mundial.

Las consecuencias fueron también internas. La famosa obra literaria *Candide* de Voltaire, publicada en 1759, tiene como contexto la Guerra de los Siete Años.

En Francia el conflicto desarrolló un verdadero patriotismo y un concepto de ciudadanía participativa, elementos intensificados por la derrota. Un verdadero patriotismo transatlántico, como en Gran Bretaña, unió Francia y las colonias de las Antillas, los vestigios del imperio colonial francés.

En Gran Bretaña, la guerra vio el inicio de una nueva corriente política el Radicalismo que se afirmó al final del siglo XVIII y durante el siglo XIX. (Ver el artículo de Edmond Dziembowski

(<https://journals.openedition.org/chrhc/2080?lang=en>) Defendía el sufragio universal masculino, la abolición de la esclavitud, la emancipación de los católicos...

La Nación británica construyó también nuevos lazos con una participación más fuerte de la población. La paradoja fue el inicio en 1765 del proceso que iba a llevar a la independencia de los Estados Unidos por la política fiscal de la corona y la ausencia de una representación en el Parlamento de los colonos del nordeste de América que se consideraban como ingleses con los mismos derechos que sus semejantes de las Islas británicas. El patriotismo transatlántico no implicaba forzosamente los mismos derechos. De cierta manera la victoria de Gran Bretaña, incontestable a nivel mundial, fue una victoria pírrica en América del Norte.